

Texto- Josué 22:1-34

Título- Un celo por la unidad del pueblo de Dios

Proposición- El pueblo de Dios debe tener un celo por su unidad.

Intro- Una de las bendiciones que disfrutamos en la salvación es la unión con Dios- hemos sido unidos a Cristo en la salvación, reconciliados con Dios, y ya somos hijos en vez de enemigos. Pero esta unión con Dios no solamente afecta nuestra relación con Dios, sino también nuestra relación con los demás. Uno de los resultados de la verdadera unión con Dios es la verdadera unidad con el pueblo de Dios- la comunión que tenemos con los demás que también han sido salvos por la misma sangre de Cristo.

Pero, aunque, por un lado, ya estamos en unión con todos los demás hijos de Dios, simplemente por estar en unión con Cristo, por otro lado, la unidad de la iglesia- la unidad de los cristianos- es algo que siempre está en peligro, por dos razones- a veces porque hay unidad falsa- hay comunión con aquellos que están en pecado o hasta apostasía. En tal caso, hay una necesidad de confrontar el pecado- y si necesario, separarse completamente de tales personas. Pero también existe el problema de aislarnos- no querer estar en comunión con otros- no buscar la unidad que debería ser nuestra en Cristo.

En nuestro texto de hoy vemos este tema de la unidad del pueblo de Dios, y cuán importante es- cuán importante es tener un celo por la verdadera unidad del pueblo de Dios- que incluye una confrontación del pecado, pero también una búsqueda consciente de maneras para guardar la unidad del pueblo de Dios.

El tema de esta unidad del pueblo de Dios surge inmediatamente al principio de este capítulo [LEER vs. 1-2]. Recordamos que esas tribus habían pedido a Moisés a quedarse al otro lado del Jordán, en el territorio que habían conquistado, en vez de pasar al Jordán y entrar a la tierra prometida. Al principio Moisés estaba enojado con ellos, porque pensaba que era por miedo, por flojera- que no querían esforzarse a entrar a la tierra y conquistarla. Pero Dios lo permitió- con el requisito de que los hombres de guerra tenían que luchar al lado de sus hermanos hasta que la tierra prometida hubiera sido conquistada.

Aquí, por fin, había sucedido. Probablemente habían pasado como 7 años, pero como vimos al final del capítulo anterior, Dios había cumplido Su promesa y la tierra ya fue poseída y habitada por Israel. Por eso, es tiempo para las tribus de Rubén, Gad, y la media tribu de Manasés, a regresar a sus tiendas y a sus familias.

Josué habla con ellos, y los elogia por haber obedecido a Dios, por haber cumplido su palabra [LEER vs. 2-4]. Habían sido fieles, habían obedecido a Dios, y ahora pueden regresar a sus familias y su tierra. Pero Josué les recuerda que todavía son parte del pueblo de Dios, y que tienen responsabilidades [LEER vs. 5].

Este versículo es muy importante, porque muestra que esas tribus, aunque iban a estar separadas del resto del pueblo por el río, todavía pertenecían al pueblo de Dios, con todos sus privilegios y sus responsabilidades. Desde el principio del capítulo, entonces, vemos este tema de la importancia de la unidad del pueblo de Dios. Y aún más cuando vemos lo que pasó después- leemos en los siguientes versículos que esas tribus sí fueron a su tierra. Y en el versículo 10 leemos [LEER]. Y esto es lo que causó

el problema que vamos a estudiar- porque el tema de su unidad siempre iba a ser difícil para Israel, ahora que es una nación dividida por el río Jordán. Las dos tribus y media querían hacer algo para guardar y mostrar su unidad con el resto de la nación, para que las siguientes generaciones pudieran ver que servían al mismo Dios, que eran parte del mismo pueblo de Dios. Al final de cuentas, lo que querían hacer para preservar la unidad resultó en casi romper su unidad, pero nos muestra claramente la importancia de la unidad del pueblo de Dios- el celo que el pueblo de Dios debería tener por su unidad. Y veremos cómo debería hacerlo- cómo guardar la unidad- de manera negativa, y de manera positiva.

Este es el énfasis de este texto- el celo del pueblo de Dios por su unidad. No siempre somos iguales- no creemos exactamente lo mismo- pero el pueblo de Dios debería guardar su unidad con fervor y con discernimiento. Empezamos viendo que

I. El pueblo de Dios debe tener un celo por su unidad, y por eso confrontar el pecado.

Ya leímos que las dos tribus y media edificaron un altar junto al Jordán- un altar de grande apariencia. Y los hijos de Israel- las 9 tribus y media habitando dentro de la tierra prometida- se enteraron, y pensaron que sus hermanos se habían desviado de Dios.

Para entender esto- para entender su horror que las otras tribus habían construido un altar- tenemos que recordar lo que Dios había mandado. En el libro de Levítico Dios había dicho que cualquier persona que ofreciera holocausto o sacrificio en un lugar fuera del tabernáculo, sería cortado de su pueblo- excomulgado del pueblo de Dios. También había mandado en Deuteronomio a solamente ofrecerle a Dios sacrificios y holocaustos en el lugar que Él había mandado- y ya vimos que el tabernáculo en ese momento estaba en Silo.

Entonces, cuando vieron que habían construido otro altar, inmediatamente pensaron que era para ofrecer sacrificios- que esas tribus habían construido algo mucho más cerca para ellos para poder ofrecer sacrificios y no tener que juntarse con sus hermanos en donde estaba el tabernáculo.

Y su reacción inmediata era juntarse para pelear contra ellos [LEER vs. 11-12]. Que tal vez parece una reacción demasiado fuerte- una reacción extrema. ¿La primera cosa en que están pensando es destruir a sus hermanos? Pero sabían cuán serio era rebelarse en contra de Dios- ya habían experimentado las consecuencias en el pasado, como vamos a ver en un momento.

Pero de manera sabia, antes de marchar en guerra para destruir a esas tribus por su idolatría y falsa adoración de Dios, mandan a Finees, hijo del sacerdote Eleazar, junto con diez líderes- uno de cada tribu a ese lado del Jordán- para hablar con ellos. Y leemos de esa conversación en los versículos 15-18 [LEER].

Es una confrontación muy fuerte en contra del pecado. No tienen pelos en la lengua. Preguntan por qué están cometiendo esa transgresión, prevaricando contra Dios, apartándose de seguir a Jehová, edificándose altar para ser rebeldes contra Jehová. Recuerdan a ellos de las consecuencias del pecado de Israel en Peor- consecuencias que estaban todavía sufriendo. Recuerden a que se refiere a lo que leemos en Números 25, cuando el pueblo de Israel se había apartado de Dios, juntándose con mujeres paganas y empezando a servir a sus dioses.

Recordando eso, recordando cuán en serio Dios toma el pecado de adorar a otros dioses, estas tribus preguntan cómo es posible que sus hermanos pueden apartarse de Jehová- rebelarse contra Jehová- porque saben lo que va a ser Su reacción- va a estar airado contra toda la congregación de Israel. Ellos piensan que sus hermanos están en apostasía- que se han apartado de la adoración verdadera de Dios, y por eso todos están en peligro.

¿Por qué actuaron así? Por un celo por Dios, sin duda- pero lo que mencionan es que todo Israel va a ser afectado si esas tribus continúan en su pecado. Que primero, nos recuerda que el pecado tiene consecuencias al nivel de la iglesia, no solamente al nivel personal. El pecado tiene consecuencias para muchas personas más que solamente tú. Por eso el ejemplo de Baal-peor- y más adelante el ejemplo de Acán- mostrando cómo el pecado de uno, o de pocos, pueden afectar a muchos- a toda la nación, o toda la iglesia.

Entonces, era su celo para la unidad del pueblo de Dios que impulsó su confrontación con lo que consideraban el pecado de esas tribus- reconocen que por su pecado, Dios va a estar airado contra toda la congregación de Israel.

Y aunque resultó que no era pecado- que las dos tribus y media solamente habían construido el altar como un memorial, no como un lugar para ofrecer sacrificios- los principios que vemos en el deseo de las otras tribus a confrontar son importantes. Su reacción en contra del pecado estaba bien. Gracias a Dios, el pecado no había sido cometido como pensaban- y por eso vemos la sabiduría de investigar primero- aunque también tal vez vemos un poco de la necesidad de no acusar hasta tener toda la información.

Pero su actitud estaba bien- su corazón- su reacción al pecado. El pueblo de Dios necesita tener un celo por su Dios- y también un celo por su unidad- una unidad que es amenazada por el pecado.

Esto es lo que muchos hoy en día no entienden- piensan que cualquier confrontación con el pecado dentro de la iglesia, o entre hermanos, es una demostración de falta de unidad. Pero no lo es. La verdadera unidad de una iglesia, o del pueblo de Dios es general, es amenazada por el pecado- y por eso, el pecado tiene que ser confrontado. Y a veces, es necesario una separación completa de tal persona o iglesia.

Parece contradictorio, pero así es. A veces lo que más guarda la verdadera unidad del pueblo de Dios es una separación de ciertas personas o grupos- personas o iglesias que continúan en pecado y por eso amenazan la verdadera unidad del pueblo de Dios.

Aquí Israel iba a separarse del pecado, por medio de matar a sus hermanos. Que gracias a Dios no fue necesario. Pero tomaron en serio su responsabilidad. Hoy en día no vamos a hacer eso- no vamos a matar a otros cristianos, o supuestos cristianos, por su pecado. Pero a veces tenemos que separarnos.

En la iglesia local, tenemos un proceso para hacer eso- es la disciplina eclesiástica- la disciplina en la iglesia. Dios nos ha dado un proceso bíblico para confrontar a los hermanos en su pecado, para su restauración- pero si no es posible, si no quieren arrepentirse, son excomulgados, para guardar la santidad de la iglesia, y así guardar la unidad de los hermanos.

Cuando es pecado fuera de la iglesia local, tenemos los mandamientos de apartarnos de lo inmundo- que incluye, a veces, lo inmundo de iglesias supuestamente cristianas. Hay personas o iglesias que no

toman en serio el tema de la santidad- hay personas o iglesias que tienen asociación con el pecado- y por eso, como cristianos, y como iglesia local, lo que tenemos que hacer para guardar la unidad del verdadero pueblo de Dios es separarnos de aquellos que no están viviendo como el verdadero pueblo de Dios.

Entonces, en lo práctico, esto incluye, por supuesto, separarnos cuando existe el pecado de la falsa doctrina- que está en la mayoría de las iglesias supuestamente cristianas en nuestro país. Pero también es separarnos de aquellos que con la boca afirman la sana doctrina, pero que viven en pecado- que no viven en santidad. Pueden ser personas que se llaman cristianas- e iglesias cristianas- pero que no toman en serio los estándares de santidad que encontramos en la Palabra de Dios. Esto requiere algún tipo de separación de ellos. Porque no podemos estar en yugo desigual con ellos. Porque sí, ese pasaje en II Corintios que habla del yugo desigual es mucho más que un pasaje que solamente prohíbe el matrimonio entre un cristiano y un incrédulo.

Entonces, que entendamos que la verdadera unidad del pueblo de Dios requiere a veces una separación de aquellos que afirman ser parte del pueblo de Dios, pero no están viviendo conforme a Sus mandamientos y voluntad. Es lo que vemos con Israel aquí. Un comentarista dijo que era una prueba de la salud espiritual de Israel que estaba tan agitada aun por la apariencia de la infidelidad.

La iglesia hoy en día necesita tener este celo otra vez. El celo por Dios, ante todo- por Su santidad y Su adoración. Pero también el celo por la unidad del pueblo de Dios, entendiendo que el pecado amenaza la verdadera unidad del pueblo de Dios.

Porque hay mucha apostasía hoy en día- personas que afirman ser cristianos, iglesias que afirman ser cristianas, pero viven en pecado- viven en contra de la ley de Dios, constantemente. La iglesia necesita el valor para confrontar el pecado y separarse de él, y no tener miedo a mantenerse firmes en contra del error y la impiedad.

En segundo lugar, también vemos que

II. El pueblo de Dios debe tener un celo por su unidad, y por eso buscar maneras para guardarla.

Ésta es la parte positiva- la unidad verdadera requiere la separación del pecado, pero también una búsqueda consciente de cómo guardar la unidad. Por un lado, esto es lo que ya vimos- es lo que las 9 tribus y media hicieron. Pero estoy pensando más aquí en cuanto a la importancia de buscar maneras conscientes para guardar la unidad del pueblo de Dios- como lo que hicieron las tribus de Rubén y Gad y la media tribu de Manasés. Irónicamente, lo que hicieron casi resultó en lo opuesto de lo que querían hacer- ellos querían hacer algo para guardar la unidad del pueblo de Dios. Y por eso vemos que esas tribus estaban horrorizadas por lo que sus hermanos pensaron- ellos afirmaron que tenían otro propósito completo. Responden a las acusaciones en versículos 21-23 [LEER].

En primer lugar, vemos que responden fuertemente, repitiendo el nombre de Dios- no tomándolo en vano, sino enfatizando la veracidad de lo que estaban diciendo. Dicen que Dios sabe si construyeron ese altar para sacrificar holocausto u ofrenda- y si era así, que el mismo Jehová se lo demande de ellos- es decir, están llamando a Dios a juzgarlos si habían hecho la cosa de la cual han sido acusados.

Y después explican lo que estaban haciendo [LEER vs. 24-28]. Construyeron ese altar, no para ofrecer sacrificios- que hubiera sido pecado en contra de Dios- sino precisamente para guardar la unidad de Israel- guardar la unidad del pueblo de Dios. Esas tribus tenían el miedo de que, en las siguientes generaciones los hijos de los que vivían dentro de la tierra prometida dirían a sus hijos, que no tenían parte en Israel- que no tenían parte en Jehová- que no era parte de Israel porque estaban al otro lado del Jordán.

Y para evitar esto, dijeron en los versículos 26-27 que habían construido el altar, “no para holocausto ni para sacrificios, sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de Él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios, y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: vosotros no tenéis parte en Jehová.”

El altar era un testimonio- un memorial- así como vemos en el versículo 34. Ellos habían buscado una manera para físicamente recordarles a ellos, y a sus hermanos al otro lado del Jordán, de que eran el mismo pueblo de Dios- separados por el río, tal vez con algunas diferencias- pero que era el mismo pueblo con el mismo Dios. Buscaron conscientemente una manera para guardar la unidad del pueblo de Dios. Fue malentendido, y por eso sucedió lo que leemos aquí. Pero conscientemente habían buscado una manera para guardar la unidad de Israel- lo que hicieron fue debido a un celo por el pueblo de Dios.

Fue malentendido, al principio. Pero cuando lo platicaron, todos entendieron. Esto vemos en los versículos 30-33. Finees y los demás líderes entienden lo que los dicen, y dicen que obviamente no van a tomar ninguna acción para intentar destruir a esas tribus. Regresan a las demás tribus, quienes también estaban agradecidas que no iban a tener que entrar en guerra con sus hermanos- que era un malentendido- que todos estaban unidos todavía.

Y también deberíamos pensar en la manera activa y consciente que las nueve tribus y media buscaron para guardar la unidad. No reaccionaron solamente basado en lo que habían oído, sino mandaron sus representantes para investigar el asunto y hablar con ellos antes de atacar. Y aun en su acusación vemos su deseo de hacer cualquier cosa legítima para guardar la unidad del pueblo- hasta sacrificar parte de su territorio [LEER vs. 19]. Dicen a sus hermanos que si la tierra en donde están es inmunda- y por eso pensaron que era necesario construir un altar para adorar a Dios- que pasaran a la tierra de su posesión, a la tierra prometida. Ellos preferían sacrificar lo que tenían que permitir a sus hermanos continuar en pecado.

Hermanos, ¡qué lección para nosotros hoy en día! Sin duda, en general siempre deberíamos estar buscando maneras para guardar la unidad del pueblo de Dios. Pero muchas veces queremos hacerlo sin sacrificar. No es así- aquí vemos el gran celo que deberíamos tener para buscar maneras para activamente guardar la unidad del pueblo de Dios.

Aplicación- Esto es lo que tenemos que aprender de este pasaje- que nosotros también necesitamos tener un celo por la unidad del pueblo de Dios. Hermanos, hay muchas cosas que amenazan dividirnos, especialmente hoy en día. Durante este tiempo de pandemia ha habido mucho conflicto y muchas divisiones en las iglesias en el mundo- en cuanto a los temas de la sana distancia, y los cubrebocas, y si la iglesia debería reunirse. Obviamente, algunas de estas cosas son más importantes que otras- en verdad no entiendo para nada las iglesias cristianas- y hasta reformadas- que apenas están abriéndose- que han estado completamente cerradas por más de un año. Pero otras cosas, como el tema de los cubrebocas, no debería

dividir la iglesia de Cristo. Si algunos quieren usarlos, y otros no, ¿para qué causar problemas? Deberíamos tener un celo por la unidad del pueblo de Dios.

Y no solamente en cuanto a cosas que tienen que ver con la pandemia, sino a veces hay falta de unidad en la iglesia por cosas como el color de pintura que se usa en las paredes, u otras cosas prácticas, pero no importantes. Y quiero mencionar esto, porque no quiero que, ya estando en nuevo lugar, que nos dividamos por cosas no importantes. Las personas pueden tener diferentes opiniones- pero no vamos a estar divididos. La unidad de la iglesia es más importante que nuestras preferencias.

U otro ejemplo- deberíamos trabajar para que personas que han estado en la iglesia por años, y personas nuevas, puedan convivir, puedan formar amistades y relaciones como hermanos en Cristo. No quiero que estemos juntos otra vez, pero en grupitos- dejando a un lado aquellos que, gracias a Dios, en estos meses se han juntado a nuestra iglesia.

Pablo nos manda en Efesios 4 a andar “con toda humildad y mansedumbre, soportándonos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.” ¿Por qué? Porque hay “un cuerpo, y un Espíritu, como fuimos también llamados en una misma esperanza de nuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.” Necesitamos un celo por la unidad del pueblo de Dios, aquí en nuestra iglesia local.

Pero al mismo tiempo, sí hay algo que en verdad amenaza la unidad de una iglesia local- el pecado, el pecado no arrepentido. Cuando hay personas que afirman ser cristianos, pero viven como cualquier persona en el mundo, esto es un problema. Cuando hay personas que afirman ser parte del pueblo de Dios, pero se ve su idolatría- se ve que ponen otras cosas u otras personas en el lugar que solamente Dios merece- esto afecta a la iglesia. El pecado no solamente afecta a la persona, sino a todos. Esto es lo que fue enfatizado en nuestro pasaje- la mención de Peor, la mención de Acán, que estudiamos hace meses. El pecado de uno, o de algunos pocos, afecta a todos.

Por eso Dios nos ha dado la disciplina eclesiástica- la disciplina de la iglesia- para guardar la santidad de la iglesia local, y también su unidad. Porque no podemos estar unidos en pecado- solamente podemos estar unidos en santidad.

Por eso es importante la membresía- porque la disciplina en la iglesia es importantísima, para guardar la unidad del pueblo de Dios. Pero las personas que andan asistiendo a la iglesia por mucho tiempo, pero no quieren someterse al liderazgo, y no quieren unirse con todo a la iglesia, están fuera del alcance de la supervisión de la iglesia, y esto puede causar muchos problemas- para ellos, y también para la unidad de la iglesia.

Pero la disciplina es importante- necesaria- algo mandado por Dios- porque la iglesia debería ser santa. Somos llamados a ser santos, como Dios es santo. Entonces, cuando tenemos un celo por la unidad del pueblo de Dios, vamos a estar firmemente en contra de todo lo que amenaza si unidad- empezando con mi propio pecado, pero también viendo el pecado dentro de la iglesia local.

Entonces, sí hay cosas que amenazan la unidad del pueblo de Dios, y tenemos que tratar con ellas en la iglesia. Pero no deberíamos dividirnos por todo, sino tener un celo por la unidad- no permitir que cosas no importantes nos dividan, sino disfrutar la unidad que tenemos por nuestra unión con Cristo.

Pero no hay aplicación solamente para la iglesia local, sino esto también es la verdad para la iglesia invisible- es decir, nuestra relación con otros cristianos en el mundo, en nuestro país, en nuestra ciudad, que no son parte de esta iglesia, ni de nuestra denominación. También deberíamos tener un celo por nuestra unidad con ellos. Es una unidad no basada en que estamos en la misma iglesia local, sino una unidad basada en que somos el mismo pueblo de Dios- a veces separado por la distancia, como las tribus de Israel aquí- o por tener diferentes perspectivas en cuanto a ciertos temas bíblicos. Pero no deberíamos separarnos por todo. Tenemos la tendencia a ir a la guerra por cosas que, aunque importantes, no son fundamentales al evangelio- y por eso, no deberían cambiar nuestra unidad como hermanos.

Sin duda, no siempre podemos estar en la misma iglesia o la misma denominación. Aunque somos uno en Cristo, tenemos algunas interpretaciones diferentes de la Palabra de Dios en cuanto a cosas no fundamentales al evangelio, y por eso tiene sentido, y es correcto, formar diferentes iglesias y denominaciones. Pero no hacemos esto porque pensamos que todos los demás están en pecado, o porque pensamos que ninguna otra iglesia es verdadera- es simplemente la mejor manera para guardar la unidad del pueblo de Dios.

Parece raro, pero en verdad, una de las mejores cosas que podemos hacer, a veces, para guardar nuestra unidad como hermanos, es trabajar en diferentes iglesias y diferentes grupos- para que estemos unidos en lo más importante, mientras manejamos diferencias en doctrinas secundarias.

Pero ante todo, nuestra unidad con otros cristianos, aun fuera de nuestra iglesia local, está basada en el hecho de que reconocemos un solo sacrificio- un solo Salvador, Jesucristo. Para Israel en este capítulo, lo que terminó uniéndolos fue su creencia en un solo altar- un solo lugar para ofrecer sacrificios y adorar a Dios. Ahora, lo que nos une no es un altar, sino es Cristo y Su sacrificio. Por supuesto, si alguien rechaza esto, o tuerce su verdad, no hay unión, no hay unidad. Pero cuando en verdad creemos en el mismo evangelio- cuando tenemos el mismo Dios y el mismo Salvador- y así, pertenecemos al mismo cuerpo- entonces, tenemos que tener mucho celo por la unidad del pueblo de Dios. Cristo es lo que nos une. Su muerte no fue para una cierta iglesia, una cierta denominación, sino para todo aquel que Su Padre había escogido desde antes de la fundación del mundo.

La pregunta ahora para algunos aquí es, ¿formas parte de este pueblo de Dios? No puedes estar en unidad con los cristianos si no eres un cristiano. Y venir a la iglesia no te hace un cristiano- leer la Biblia no te hace un cristiano. Solamente el arrepentimiento de tus pecados y la fe de que solamente Cristo te puede salvar de tus pecados te hace un cristiano, un hijo de Dios. Tienes que estar en unión con Cristo, reconciliado con Dios, antes de poder tener la unidad con los hijos de Dios. Examina tu relación con Dios- porque si todavía eres Su enemigo, esto explica porque tienes tantos problemas con otras personas. El problema no son las otras personas, sino tu corazón no regenerado- porque un cristiano verdadero no solamente está en unión con Dios, sino disfruta y busca la unidad con sus hermanos.

Conclusión- Entonces, cuando los cristianos están en unión con Dios en la salvación, tienen una unidad los unos con los otros. Esta es la verdad en la iglesia local, así como entre iglesias o cristianos de diferentes iglesias. Primero, por supuesto, tenemos que estar seguros que adoramos al mismo Dios. Cuando vemos algunas iglesias no podemos decir que están adorando al mismo Dios- ni obedeciendo Su Palabra. Cuando esto se ve en su apostasía, en pecado abierto, nos separamos completamente de ellas. Pero cuando

solamente es que hay algunas diferencias entre nosotros, simplemente es una separación práctica- no podemos trabajar juntos en todo, pero no afecta la unidad del pueblo de Dios como hermanos en Cristo.

Queremos estar separados del pecado- en nuestras vidas, en nuestra iglesia- queremos estar separados de la apostasía- pero tampoco queremos ser sectarios- no queremos tomar un tema que, aunque importante para nosotros, no está al nivel de los fundamentos de la fe, y separarnos innecesariamente, y decir que nuestra iglesia es la única iglesia verdadera.

Al mismo tiempo, tampoco podemos trabajar todos juntos en la misma iglesia siempre, o la misma denominación. Existen diferentes iglesias y denominaciones por buenas razones- razones bíblicas. Al final de esta historia, las tribus todavía estaban divididas por el Jordán- y eso estaba bien- Dios había dado la tierra al otro lado del Jordán a esas tribus. Pero estaban unidos- no en todo- pero sí en lo más importante.

Y para la iglesia local, tenemos que entender que es demasiado fácil para nosotros dividirnos por cualquier cosa- estar buscando ofensas- buscando razones para no pasar tiempo con la gente. Pero lo que tenemos que nos une es más de lo que pudiera suceder para dividirnos. Si es un pecado, una apostasía, la iglesia tiene las herramientas para tratar con el problema y proteger la iglesia. Pero cuando son cosas personales, opiniones, perspectivas, no deberíamos permitir que nos dividan. Cristo es lo que nos une- Su sacrificio- la salvación que compartimos. Entonces, que tengamos un celo siempre por la unidad del pueblo de Dios- con nuestros hermanos en otras iglesias, pero especialmente con nuestros hermanos en nuestra iglesia local.

Preached in our church 6-20-21